



## LA ESCUELA INGLESA COMO AGENTE REVITALIZADOR DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

### THE ENGLISH SCHOOL AS A INVIGORATING AGENT OF INTERNATIONAL RELATIONS

### A ESCOLA INGLESA COMO AGENTE VIVIFICANTE DAS RELAÇÕES INTERNACIONAIS

HUGO HARVEY-VALDÉS

Dr. en Estudios Internacionales. Observatorio de Nueva Ciudadanía. Facultad de Comunicaciones y Artes de la Universidad de Las Américas, Chile. E-mail:

[hharvey@udla.cl](mailto:hharvey@udla.cl) ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7184-1670>

**RESUMEN:** El presente artículo aborda la problemática de la falta de desarrollo teórico en la disciplina de las Relaciones Internacionales (RRII). Propone a la Escuela Inglesa (EI), enfrentando críticas de eurocentrismo y carencia teórica, como un puente interdisciplinario capaz de revitalizar la disciplina. La EI, al integrar historia, sociología y teoría política, presenta una base sólida para generar constructos teóricos valiosos que explican y predicen dinámicas globales. Asimismo, se exponen sus contribuciones teóricas, previamente inexploradas, demostrando su potencial para superar el letargo teórico de las RRII.

**Palabras clave:** Relaciones Internacionales; Teorías de las Relaciones Internacionales; Escuela Inglesa; Historia; Aportes teóricos de la Escuela Inglesa.

**ABSTRACT:** *This article addresses the insufficient theoretical development in International Relations (IR). It proposes that the English School (ES), which faces criticisms of Eurocentrism and theoretical deficiency, should be considered an interdisciplinary bridge capable of invigorating the discipline. By integrating history, sociology, and political theory, the ES provides a solid foundation for generating valuable theoretical constructs that explain and predict global dynamics. Furthermore, it highlights the ES's previously unexplored theoretical contributions, demonstrating its potential to overcome the theoretical stagnation in IR.*

**Keywords:** *International Relations; International Relations Theories; English School; History; Theoretical Contributions of the English School.*





**RESUMO:** Este artigo aborda a problemática da falta de desenvolvimento teórico na disciplina de Relações Internacionais (RI). Propõe a Escola Inglesa (EI), enfrentando críticas de eurocentrismo e carência teórica, como uma ponte interdisciplinar capaz de revitalizar a disciplina. Ao integrar história, sociologia e teoria política, a EI apresenta uma base sólida para gerar constructos teóricos valiosos que explicam e preveem dinâmicas globais. Além disso, expõe suas contribuições teóricas, anteriormente inexploradas, demonstrando seu potencial para superar a estagnação teórica das RI.

**Palavras-chave:** Relações Internacionais; Teorias das Relações Internacionais; Escola Inglesa; História; Contribuições teóricas da Escola Inglesa.

## 1 INTRODUCCIÓN

El déficit teórico en la disciplina de las Relaciones Internacionales (RRII) se ha convertido en una problemática evidente, especialmente en la academia latinoamericana, donde el desarrollo de teorías originales y los debates paradigmáticos son escasos. Este fenómeno ha propiciado una situación de "paz teórica", caracterizada por la prevalencia de la verificación de hipótesis y la aplicación de teorías ya establecidas, en detrimento de la creación de nuevos constructos teóricos. En este contexto, la Escuela Inglesa (EI) surge como una perspectiva con el potencial de dinamizar el campo de las RRII, enfrentando las críticas que se le han formulado principalmente desde la academia estadounidense en el marco del "segundo gran debate".

En efecto, la EI ha sido objeto de diversas acusaciones debido a su énfasis histórico, su eurocentrismo y la aparente escasez de postulados teóricos propios. No obstante, estas observaciones no deben eclipsar su capacidad única para actuar como un puente disciplinar entre la Historia y las RRII. Esta perspectiva interdisciplinaria, que integra la sociología y la teoría política y considera aspectos morales y normativos, ofrece una base sólida para el desarrollo de entramados teóricos capaces de responder a los ataques y superar las limitaciones impuestas por otras corrientes de la disciplina.

No obstante, luego de un examen detallado de los aportes clásicos de la EI, de saturar sus textos y de segundas lecturas, se evidencian contribuciones teóricas significativas, aunque mayormente inexploradas, ofrecen un marco valioso para el análisis crítico en las RRII. La capacidad de la EI para dialogar desde un enfoque





histórico con otras teorías de las RRII, integrando elementos empíricos y especulativos, estructuras materiales e ideacionales, así como aspectos normativos y éticos, la posiciona como un actor clave en la generación de teorías que pueden explicar, predecir y comprender las dinámicas globales y la conducta de sus actores.

El principal objetivo de este trabajo es presentar a la EI como un agente revitalizador de la disciplina de las RRII, permitiéndole reiniciar el vuelo teórico y apaciguar las inquietudes de sus principales exponentes. De esta forma, se explicarán sus capacidades para generar entramados y constructos teóricos aplicables a distintas bases ontológicas, tradiciones epistemológicas y aproximaciones metodológicas de las RRII. Este análisis se estructurará en varias secciones: primero, se describirá el problema actual de la disciplina de las RRII; luego, se presentarán las críticas y defensas de la EI; a continuación, se discutirá el valor de la Historia para la EI; seguidamente, se problematizará sobre qué se entiende por teoría en las RRII; se analizarán posibles razones detrás de la escasa visibilidad de la teoría en la EI; y, finalmente, se expondrán algunos aportes teóricos presentes en los precursores de la EI.

En suma, esta investigación no solo defiende la relevancia de la EI, sino que también destaca su potencial para contribuir de manera significativa a la renovación teórica de las RRII. Al ofrecer marcos analíticos robustos y comprensivos que reflejan la complejidad y diversidad del mundo contemporáneo, la EI se posiciona como una aproximación indispensable para avanzar en el entendimiento de las relaciones internacionales y visualizar escenarios futuros, proponiendo soluciones innovadoras y perspectivas que promuevan un entorno académico más dinámico y creativo.

## 2 ORIGEN DEL PROBLEMA Y ROL DE LA ESCUELA INGLESA

Como se indicó en la introducción, el presente artículo aborda una problemática persistente durante la última década en la disciplina de las RRII, identificada por los editores de la *Revista Europea de Relaciones Internacionales* en 2013. Luego de años de análisis, Dunne, Hansen y Wight evidenciaron dos situaciones preocupantes. En primer lugar, notaron una drástica reducción en los



debates entre teorías y paradigmas, junto con una escasez de artículos teóricos. Además, las publicaciones teóricas existentes se centraban principalmente en verificar la aplicabilidad de teorías ya establecidas y comprobar hipótesis, sin desarrollar nuevos constructos teóricos que pudieran enriquecer la disciplina. Este fenómeno, al que denominaron "paz teórica", motivó la convocatoria de un número especial titulado "¿El final de la teoría de Relaciones Internacionales?". En esa edición se expusieron las divisiones fundamentales entre los diversos enfoques teóricos, reflejando las distintas aproximaciones a las RRII, las concepciones de teoría y las dinámicas internacionales y globales, entre otras divergencias. Estas discrepancias epistemológicas, basadas en la heterogeneidad ontológica de los internacionalistas, tienen un efecto normativo significativo (Dunne et al., 2013, p. 406).

Dentro de dicho número, Mearsheimer y Walt (2013) ofrecieron una visión desde un prisma americano-centrista similar a los editores, apuntando al distanciamiento de las RRII de un desarrollo teórico riguroso y "comprobaciones de hipótesis simplistas", que relegan la teoría a un papel secundario (p. 428). Entre las causas identificadas, destacaron los incentivos profesionales y académicos que fomentan el mero examen de teorías; los avances y modernización de datos y tecnología; una bibliografía que tiende a simplificar la investigación social; el establecimiento de debates sobre la paz democrática sin explicaciones teóricas; programas de doctorado en RRII con énfasis en la comprobación de hipótesis; una creciente demanda de trabajos empíricos; y una profesionalización académica orientada a salvaguardar su autonomía, prestigio y beneficios materiales (pp. 445-446).

Para Mearsheimer y Walt, la preponderancia del método y el análisis empírico sobre las aproximaciones teóricas representa una amenaza para la disciplina (p. 429). Por otro lado, Arlene Tickner (2013) ve en este escenario oportunidades y espacios para la academia desde la "periferia", aunque reconoce ciertas dificultades, como el refuerzo de la inferioridad teórica de los estudios regionales, la escasa utilidad de la teoría y la invisibilidad de las teorizaciones periféricas en el núcleo de la disciplina. Tickner considera que las "pruebas de datos, observaciones empíricas y la defensa de hipótesis" se han convertido en los estándares del conocimiento teórico, lo cual representa un desvío significativo sin



una solución cercana (p. 637). Según Dunne, Hansen y Wight (2013), las divisiones más fundamentales de las RRII se basan en una anomalía epistemológica profunda que se expresa en descripciones contrapuestas sobre qué es teoría y qué debe hacer (p. 406).

En el contexto latinoamericano, este debate es crucial porque las RRII son percibidas como una disciplina estadounidense y (neo)imperialista, a pesar de los esfuerzos por descentralizarla e investigar fuera del centro occidental. Este fenómeno demanda un examen sistemático y empírico. El rol periférico del "Sur Global" respecto al núcleo de la disciplina se debe a las dinámicas de división del trabajo del conocimiento en las ciencias sociales globales y al temor de construir teorías en comunidades epistémicas periféricas (Tickner, 2013, p. 628).

Celestino del Arenal (2014) acusa un etnocentrismo en las RRII, atribuido a causas históricas, políticas, económicas, sociales y culturales derivadas del protagonismo y dominio exclusivo de Occidente en los procesos de mundialización (p. 18). Del Arenal señala que América Latina muestra un "retraso" en este campo debido al monopolio tradicional de los abogados internacionalistas e historiadores, el escaso desarrollo de las ciencias sociales en general y la ciencia política en particular hasta los años sesenta y setenta, y el contexto histórico-internacional (p. 164).

En cuanto a la generación de teoría en Latinoamérica, Bernal-Meza (2005) identifica ciertas formulaciones teóricas en Brasil, mediante la "Escuela de Brasilia"; en Argentina, desde los aportes de Juan Carlos Puig, Roberto Russell y Carlos Escudé; y en Colombia, desde los trabajos de Rodrigo Pardo y Juan Gabriel Tokatlian (pp. 11-30). No obstante, en Chile, salvo excepciones como van Klaveren, Muñoz y Tomassini, no existe una comunidad epistémico-académica que haya formulado marcos teórico-metodológicos y categorías analíticas (Bernal-Meza, 2012, p. 22). Un reciente esfuerzo por revitalizar los aportes teóricos y generar nuevos enfoques en la disciplina es el trabajo desarrollado por los profesores Álvarez, Deciancio y Ovando en "La disciplina de las relaciones internacionales en América Latina. Contribuciones, límites y particularidades" (Álvarez et al., 2021).

En este contexto, la EI emerge como un agente potencialmente revitalizador de la disciplina de las RRII. A pesar de las críticas y la subestimación de sus aportes teóricos, ofrece una perspectiva única capaz de enriquecer significativamente el





campo de las RRII. Su enfoque histórico, que integra la sociología y la teoría política, proporciona un marco comprensivo y matizado para analizar los escenarios internacionales.

Además, la EI puede contribuir a la renovación de los entramados teóricos de las RRII al promover un diálogo interdisciplinario que incluya la historia, la sociología y la teoría política. Esta capacidad de integrar múltiples disciplinas y enfoques teóricos permite a la EI ofrecer soluciones innovadoras a los desafíos actuales de la disciplina. Al reconocer y valorar los aportes teóricos de la EI, se puede fomentar un entorno académico más dinámico y creativo que refleje la diversidad y complejidad de las relaciones internacionales.

### 3 CRÍTICAS Y DEFENSAS EN LA TRAYECTORIA DE LA ESCUELA INGLESA

La EI, también conocida como "internacionalismo británico", se originó como un enfoque distintivo que busca equilibrar el idealismo utópico y el realismo pesimista (Buzan, 2004; Dunne, 1998). Sin embargo, ha sido criticada por carecer de un conjunto coherente y sistemático de teorías, especialmente en comparación con el realismo estructural y el liberalismo en las RRII estadounidenses (Buzan, 1993). Bull (1977b) reconoció esta característica de la EI, pero argumentó que su fortaleza radicaba en su tratamiento de la política internacional como una sociedad de Estados en lugar de simplemente un sistema internacional.

Las principales críticas a la EI en las RRII se centran en su "eurocentrismo", su enfoque histórico más que metodológico, y su falta de rigurosidad teórica, lo que constituye un debate permanente sobre la naturaleza y el alcance de las teorías en esta disciplina. Un sector de la academia estadounidense ha sostenido que la EI se enfoca en describir hechos históricos e identificar patrones de conducta, evitando la generación de una teoría propiamente dicha.

Estas críticas se manifestaron explícitamente durante el "segundo gran debate" de la disciplina, entre los defensores del enfoque histórico e interpretativo y los partidarios de aplicar métodos científicos y cuantitativos al estudio de los fenómenos internacionales. Sin embargo, al examinar la falta de productos teóricos dentro de la EI, es relevante considerar el periodo de posguerra y el desarrollo



subsiguiente de la disciplina, caracterizado por un esfuerzo intelectual para comprender y explicar las dinámicas del sistema internacional en medio de la Guerra Fría (Little, 2000).

Es así como, Roy Jones (1981) ha sido uno de los críticos más severos, sugiriendo incluso la necesidad de clausurar la EI a pesar de su tradición y contribuciones a la disciplina. Según Jones, esta escuela estaba estancada y repetitiva, incapaz de ofrecer nuevas perspectivas teóricas, cuestionando su metodología y el uso de categorías históricas, y sugiriendo su incapacidad para comprender la complejidad de las relaciones internacionales contemporáneas.

No obstante, Sheila Grader (1988) fue más allá, afirmando que era imposible cerrar una "escuela" que no existía, aludiendo a la multiplicidad de puntos de vista políticos y a su amplitud dentro del pensamiento político tradicional, ya que transitaba del realismo al racionalismo, del materialismo al idealismo y del empirismo a la metafísica. Añadió que cada académico era su propio filósofo, con su propia solución a los problemas internacionales, y que más importante que los productos del conjunto eran los trabajos individuales de Manning, Wight, Bull, Northedge y Donelan (pp. 41-42).

Aunque Kenneth Waltz (1979) se focalizó principalmente en desarrollar su propia teoría y no en reprochar directamente a la EI, increpó sus enfoques basados en "factores psicológicos" o en "fenómenos socio-psicológicos" aplicados a los Estados, que indican la existencia de una sociedad internacional regida por normas, moralidad y balance de poder (pp. 18-37). Stephen M. Walt (1998), desde una perspectiva similar, argumentó que la EI, a la cual clasificó como teoría constructivista, no exhibía capacidades predictivas, ya que enfatizaba la importancia de las ideas, normas colectivas e idearios sociales en la conformación de identidades nacionales, lo que la llevaba a considerar el interés por el poder de los Estados como producto exclusivo de procesos políticos maliciosos. Incluso sugirió que el interés por estudiar la EI en los años 1990 surgió debido al vacío teórico dejado por las teorías clásicas al no anticipar el final de la Guerra Fría; un influjo desaprovechado para articular un conjunto coherente de predicciones sobre el ámbito internacional (pp. 40-41).

A pesar del desarrollo demostrado por la EI durante inicios de los 1990, Dale C. Copeland (2003) cuestionó su utilidad frente al realismo americano, señalando





dos problemas principales: primero, su falta de claridad teórica para proporcionar hipótesis refutables que pudieran ser testeadas, representando un enfoque vago para pensar y conceptualizar la política mundial; segundo, que su premisa de sociedades internacionales que fomentan la cooperación ignora las implicaciones de la anarquía y la incertidumbre ante las futuras intenciones de los Estados, aspectos que sí considera el realismo. Así, el realismo, al enfocarse en el poder y la seguridad, ofrece una base más sólida para teorizar sobre las relaciones internacionales. Según Copeland, la EI necesitaba prescindir de sus miembros, superar sus limitaciones, convertirse al empirismo científico y desarrollar una teoría coherente capaz de competir con el realismo y otros enfoques de la ciencia política estadounidense.

Desde una postura similar, Roger D. Spegele (2005) atribuyó la responsabilidad de las falencias a los propios integrantes de la EI, por no haber asimilado las afirmaciones metodológicas elaboradas por Hedley Bull (1966) en su debate con Morton Kaplan (1966) a mediados de los 1960, dejando al empirismo científico sin antagonistas. Según Spegele, habría sido esperable que la EI respondiera distinguiendo sus fortalezas metodológicas por encima de un empirismo científico cada vez más dominante, pero optó por el "quietismo metodológico". Esta postura, según Spegele, fue un error, ya que reforzó al empirismo científico como la concepción "correcta" de la ciencia y la racionalidad, sin una contraparte efectiva, y que la EI estaba realmente lista para el "cierre", y que todos los demás enfoques clásicos, como el realismo político tradicional, necesitaban ser descartados o reemplazados por una versión científica empirista de sus ideas centrales (p. 98).

En contraste, Linklater y Suganami (2006), cultivadores de la EI, reaccionaron a los dardos estadounidenses sobre su escasa sofisticación epistemológica y metodológica. Desde su perspectiva, la EI había elaborado teorizaciones que, aunque menos formalizadas, eran robustas en su comprensión de la moralidad, el derecho y la institucionalidad internacional. Incluso afirmaron que, mediante su interacción entre la historia, la sociología y las teorías de las RRII, habían fomentado el desarrollo de la disciplina (pp. 81-116). No obstante, también reconocieron que la falta de compromiso de la EI con los planteamientos teóricos se debía a su auto-limitación y ostracismo en su propia perspectiva (p. 265).

Otros seguidores de la EI han manifestado que su enfoque teórico es





sustancial, caracterizado por una comprensión profunda de las interacciones internacionales como una sociedad de Estados, más que como un sistema anárquico regido únicamente por el poder (Dunne, 1998). Paradójicamente, Hedley Bull (1977b) sostuvo que el comportamiento desordenado de los Estados constituye una ley científica y proporciona fundamentos para predecir expectativas futuras (pp. 7-8), aunque asumió la imposibilidad de generar una teoría que abarque todos los acontecimientos sociales internacionales, como aquellas fuerzas que propician un comportamiento antisocial (pp. 71-73).

La contribución teórica de la EI también ha sido reivindicada desde sus tres tradiciones principales: realismo, racionalismo y revolucionismo (Wight, 1994). Según Dunne (1993), estas conforman un andamiaje eficaz para comprender las complejidades de la política internacional, agregando que las quejas a la EI subestiman las diferencias ontológicas y normativas entre realistas tradicionales y el trabajo de Wight y Bull, las cuales se traducen en metodologías alternativas (1998, pp. 116-117).

Barry Buzan (2004) ha ampliado dicho enfoque, argumentando que la EI conforma una teoría independiente, destacando su eclecticismo teórico y metodológico, junto a su particular visión sobre la sociedad internacional; contrastándola con otras teorías como el realismo, el liberalismo y el constructivismo. Así, con la primera comparte su visión centrada en los Estados, discrepando en su interés por las dinámicas sociales por encima del poder material; mientras que, con las dos últimas coincide en el estudio de instituciones, normas y aspectos político-sociales, manteniendo su particular concepción de la sociedad de Estados (pp. 21-38).

Por su parte, Robert Keohane (1992), reconoció el valor de la EI, enfatizando la importancia de sus perspectivas históricas y filosóficas. Sin embargo, señaló como principal omisión la escasa atención hacia el enfoque científico o conductual en la identificación de leyes de acción o generalizaciones aplicables a la política mundial (pp. 1112-1113).

En este punto, es fundamental considerar la visión de Cornelia Navari (1998), quien resaltó la relevancia del análisis empírico de la EI frente a la abstracción de las grandes teorías de las RRII. Según Navari, los teóricos de la EI privilegiaron el estudio meticuloso de fuentes primarias, como archivos diplomáticos,





memorias y periódicos, y la participación activa en organismos internacionales. Esta opción subrayó la necesidad de una comprensión profunda de las prácticas diplomáticas y la observación de los actores internacionales para desentrañar la complejidad de las relaciones globales. En este sentido, la "práctica" emergió no solo como un método, sino como un principio orientador hacia una exploración detallada y arraigada en la realidad internacional, en contraste con las generalizaciones descontextualizadas de las teorías abstractas (p. 12).

Lo anterior cristaliza nítidamente en Martin Wight, una de las figuras centrales de la EI, quien priorizó sostenidamente el análisis de la historia diplomática y la práctica internacional desde un prisma filosófico y ético, sobre la formulación de teorías en el sentido convencional (Jackson, 2002). Wight indagaba en cómo las tradiciones del pensamiento político se manifestaban en las relaciones internacionales (Wight, 1994). Así, una vez establecidos los patrones de pensamiento, identificaba sus doctrinas distintivas para aproximarse a la guerra, la diplomacia, el poder, el interés nacional, el cumplimiento de los tratados, la conducción de la política exterior y las relaciones entre Estados civilizados y "bárbaros" (Bull, 1976, pp. 105-106). Su enfoque en las RRII era conservador, destacando el valor de la erudición práctica y la consideración ética en la política interestatal, aspecto ausente en teorías más rígidas y sistemáticas (Wight, 2022, pp. 49-87; Porter, 1972, pp. 39, 49; Hall, 2002, p. 736).

A pesar de las críticas, la EI ha demostrado ser una perspectiva necesaria en las RRII debido a su particular enfoque y su capacidad para integrar la historia, la sociología y la teoría política. Su énfasis en la comprensión de la política internacional como una sociedad de Estados, junto con su análisis detallado y empírico de las relaciones diplomáticas, la sitúan como un actor dinámico en el desarrollo de la disciplina. Las críticas a su falta de rigurosidad teórica y metodológica deben ser equilibradas con el reconocimiento de su contribución a una comprensión más profunda y matizada de las relaciones internacionales.

#### 4 EL VALOR DE LA HISTORIA PARA LA ESCUELA INGLESA

Como se desprende de la sección anterior, los miembros de la EI tienden a



priorizar el uso y cultivo de la Historia Internacional sobre la elaboración de constructos teóricos. De esta forma, existen diversas aproximaciones respecto al valor que le otorga la EI a la Historia, dependiendo del autor que se consulte, las que podrían resumirse en:

### **Contextualización y Profundidad Histórica**

Según Buzan (1993), la Historia es fundamental para la EI, ya que proporciona profundidad empírica y contexto a su enfoque teórico. Como ejemplo se señala que Martin Wight combinó esta densidad histórica con patrones de análisis social, estableciendo una tradición analítica que otros pensadores han cultivado, tales como Hedley Bull y Adam Watson. Este enfoque se centra en la sociedad internacional moderna originada en Europa, destacando la relevancia de estudiar su evolución a través del tiempo.

### **Perspectiva Histórica en la Investigación y Práctica de las RRII**

Además, Suganami (2019) señala que la Historia es esencial tanto para el estudio como para la práctica de las relaciones internacionales. Esta aproximación permite conceptualizar el mundo actual como una fase más en la historia mundial, criticando las concepciones atemporales para abordar las dinámicas internacionales, sugiriendo la importancia de la singularidad de cada entidad y evento histórico.

### **Función Explicativa de la Historia**

Por su parte, Kratochwil (1989) argumenta que la Historia resulta crucial al ofrecer un marco de comprensión acabada de las relaciones internacionales. Se concentra en la evolución histórica de la sociedad internacional, incluyendo el desarrollo de normas, instituciones y prácticas que regulan la interacción entre Estados. Este análisis histórico permite visualizar los diferentes regímenes normativos y legales internacionales a través del tiempo y habilitando una mejor comprensión del comportamiento actual de los actores internacionales.

### **Continuidad de Ideas Políticas**

Una cuarta interpretación es la que sostienen Dunne (1993) y Little (2000), quienes destacan la importancia de la Historia por su capacidad para enfocarse en la



continuidad y recurrencia de las ideas políticas. Esta visión permite asimilar las profundidades de las prácticas en las relaciones internacionales y promueve el establecimiento de análisis comparativos e históricos a lo largo del tiempo. Asimismo, brinda antecedentes sobre los contextos, juicios y prácticas en el ámbito internacional, facilitando la identificación de patrones y dinámicas recurrentes, lo que redonda en un acercamiento a las teorías de las RRII en su vertiente positivista.

### **Historia como Fundamento del Realismo Clásico**

Finalmente, Jackson (1996) sostiene que el principal valor de la Historia para la EI radica en su utilidad para estudiar las interacciones entre las unidades de los sistemas. Dentro de los tres enfoques de la teoría internacional identificados por Wight, el realismo clásico, dominante desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, sobresale al basarse en la historia del comportamiento de los sistemas y las experiencias registradas. Esto se logra mediante análisis históricos detallados y reflexiones sobre generaciones anteriores, los que resultan indispensables para una mejor comprensión de las relaciones humanas y organizacionales de los contextos internacionales.

En resumen, las diversas perspectivas históricas trabajadas por la EI permiten una comprensión profunda y comparativa de las dinámicas internacionales, situando a sus miembros en una posición privilegiada para interpretar, validar y proyectar las teorías existentes en las RRII. En tal sentido, la EI representa un puente disciplinar entre la Historia y las RRII, una condición que la habilita para confeccionar entramados teóricos desde una base histórica sólida, permitiéndole sobrellevar las críticas recibidas por parte de otras vertientes de la disciplina.

## **5 ¿QUÉ ES UNA TEORÍA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES?**

Como se mencionó anteriormente, las principales críticas hacia la EI, que apuntan a su enfoque excesivamente histórico, falta de marcos teóricos rigurosos, capacidad limitada para desarrollar una teoría integral que permita prever y modelar eficazmente las dinámicas internacionales futuras. Sin embargo, la evidencia indica que las detracciones a la EI surgen de un debate aún no resuelto, por parte de la





disciplina de las RRII, sobre la definición, el rol y la función de sus teorías, lo que se traduce en una anomalía epistemológica persistente, lo que justifica un breve análisis sobre qué se entiende por teoría en las RRII.

En términos generales, las teorías de las RRII intentan elucidar el funcionamiento de las interacciones entre Estados y otros actores internacionales, junto con proporcionar marcos hipotéticos para entender y, potencialmente, anticipar las complejidades de las dinámicas globales. Aunque hay un consenso general sobre la importancia de las teorías en RRII para explicar, especular y verificar, los métodos para lograr estos objetivos difieren notablemente (Dunne et al., 2013, p. 406).

Desde una lógica crítica, Cox (1981) considera que una teoría siempre se elabora para alguien y con algún propósito. Por lo tanto, si una teoría se autodefine en esos términos, debe ser examinada como una ideología, revelando su perspectiva oculta (p. 128). Cox desconfía de las teorías ortodoxas de las RRII y propone un enfoque histórico y sociológico para deducir los cambios estructurales a lo largo del tiempo, argumentando que las teorías no son eternamente válidas sino históricamente condicionadas, lo que requiere su constante revisión y actualización.

De manera similar, Dougherty y Pfaltzgraff (1971) advierten que las teorías generan tensiones entre conocimiento objetivo y subjetivo, absteniéndose de resolver esta disyuntiva epistemológica de siglos. Para ellos, una teoría organiza el conocimiento, formulando preguntas que valen la pena responder y orientando la investigación hacia respuestas válidas (p. 25).

Para Waltz (1979), las teorías no solo explican fenómenos verificables mediante la identificación de leyes emergentes de la observación y la experimentación, sino que también incorporan elementos hipotéticos para profundizar en sus causas. Esta dualidad entre lo observable y lo hipotético subraya la complejidad del desarrollo teórico en las ciencias sociales, equilibrando entre explicar lo conocido y explorar lo desconocido. La perspectiva de Waltz resalta la naturaleza inventiva de las teorías, sugiriendo que no solo se derivan de lo empíricamente evidente, sino que también implican creatividad en la conceptualización y especulación (p. 5).

De modo similar, Keohane y Nye (1987) sostienen que una teoría de las RRII se compone de proposiciones interrelacionadas que exponen patrones de





atividade internacional en términos de procesos y resultados, proporcionando marcos analíticos para asimilar las causas de los eventos internacionales y sus posibles consecuencias. Igualmente, Mearsheimer y Walt (2013) señalan que las teorías permiten la identificación de causas de conductas recurrentes y sus interrelaciones, posibilitando la comprobación de hipótesis (p. 430). En otras palabras, una teoría explica y predice dinámicas internacionales, como dinámicas de poder e interdependencias, enfatizando la importancia de factores materiales y ideacionales en el estudio de las relaciones entre Estados y otros actores.

Así también, Knutsen (1992) considera que las teorías iluminan, siendo conjuntos de proposiciones relacionadas que apoyan la comprensión y explicación del comportamiento de los fenómenos mediante representaciones abstractas, conjeturales o especulativas de la realidad (p. 1).

Para Ikenberry (2001), una teoría en RRII es esencial para entender la formación de los Estados y su participación en un orden global post-conflicto, enfocándose en la importancia de las instituciones internacionales. Considera que la función de una teoría es proporcionar una comprensión profunda sobre la interacción entre Estados e instituciones, destacando cómo estas últimas permiten un orden basado en compromisos mutuos y reglas compartidas, fundamentales para la legitimidad y sostenibilidad del sistema internacional.

En la misma línea, Kratochwil (1989) enfatiza la preponderancia de los sistemas normativos en la constitución de las conductas estatales y las interacciones internacionales, argumentando que la teoría debe abordar cuestiones de justicia, ética y legitimidad, aclarando cómo estas construcciones sociales orientan la política internacional. Igualmente, Ruggie (1998) introduce el concepto de multilateralismo, examinando cómo las teorías pueden ilustrar la conformación y el sostenimiento de instituciones multilaterales. Resalta las correlaciones dentro del sistema internacional entre la estructura, las normas y las prácticas que lo rigen. Mientras que Moravcsik (1997), propone el liberalismo como marco adecuado para concebir las RRII, centrándose en los intercambios entre las preferencias sociales, las instituciones gubernamentales y el comportamiento estatal en el ámbito internacional.

Ahora bien, desde la EI, Wendt (1999) critica la excesiva focalización de Waltz en las estructuras materiales y propone una perspectiva constructivista, que entiende las teorías de las RRII como constructos sociales. Estas teorías no solo





describen o predicen comportamientos de los Estados dentro del sistema internacional, sino que también cumplen funciones críticas y constitutivas, revelando cómo las estructuras internacionales son resultado de procesos sociales y cómo estas estructuras moldean las identidades e intereses de los Estados.

En esta misma línea, Buzan y Little (2000) proponen una perspectiva integradora que combine diversas teorías en un enfoque más holístico, destacando la importancia de complementar las RRII con la historia mundial. Argumentan que una sola teoría no es suficiente para explicar la complejidad del sistema internacional, subrayando la necesidad de teorías comprensivas que surjan de diálogos interdisciplinarios para un desarrollo teórico superior.

Como es posible apreciar, las críticas a la EI deben ser contextualizadas dentro del debate más amplio sobre lo que constituye una teoría en RRII. Las diversas perspectivas expuestas revelan que no hay una única definición de teoría, sino múltiples enfoques que reflejan las complejidades y la naturaleza multifacética de las relaciones internacionales. La integración de estas diferentes perspectivas puede enriquecer el campo, proporcionando una comprensión más completa y matizada de las dinámicas internacionales.

## 6 LA ESCASA VISIBILIDAD DE LA TEORÍA DE LA ESCUELA INGLESA

Después de un intento por dilucidar la naturaleza de una teoría en las RRII, es posible afirmar que la EI ha desarrollado constructos teóricos que satisfacen la mayoría de los criterios identificados. Sin embargo, la ausencia de trabajos orientados a generar aportes teóricos ha impedido su reconocimiento y ha suscitado interrogantes sobre las razones subyacentes a esta invisibilidad. A continuación, se describen algunas posibles causas de esta omisión relativa de sus contribuciones teóricas.

En primer lugar, es esencial considerar las contribuciones de pensadores como E. H. Carr y Herbert Butterfield, quienes enfatizaron la importancia del enfoque histórico en el análisis realista. La concepción teleológica de Carr y Butterfield se presentó como una barrera frente a la tendencia a teorizar en las RRII, permitiendo, al mismo tiempo, una comprensión de los fenómenos desde el realismo político



clásico. La perspectiva histórica de Carr, enriquecida por su experiencia diplomática, le confiere autoridad al analizar las relaciones internacionales. Para Carr, la historia no posee ni busca una capacidad predictiva (1961, pp. 86-89), sino que es un proceso continuo de interacción entre el historiador y los hechos (p. 35). Estos hechos históricos son acciones de individuos sobre otros individuos en una sociedad, cuyos resultados pueden ser diferentes u opuestos a los esperados (p. 64). La historia es progreso, transmitiendo activos materiales adquiridos, como la capacidad de dominar, transformar y utilizar el entorno (1961, pp. 156-158); por lo tanto, la historia es subjetiva, pero si existiera la objetividad, no sería de un hecho aislado, sino de la relación historiador-hecho, hecho-interpretación y pasado-presente-futuro (pp. 158-159).

Por su parte, Butterfield ofrece una interpretación realista de la historia, reconociendo su subjetividad (1955, p. 23). Asimismo, reconoce la conflictividad de las sociedades, tanto entre grupos como en su interior (1950, pp. 35-36). El valor de la historia reside en la riqueza de su recuperación real de la vida pasada, siendo imposible narrarla en líneas secas o desde una geometría (1965, pp. 65-68). En su concepción, los historiadores comienzan con una visión elevada de cada individuo; sin embargo, a medida que avanzan en su análisis, adoptan perspectivas críticas o menos idealistas sobre la naturaleza humana, evidenciando que los eventos y las acciones están influenciados por intereses personales y económicos (1950, pp. 28-29). Además, los historiadores deben interpretar pequeñas pistas y detalles para reconstruir los procesos y sus motivaciones (1950, pp. 17-18).

Otra posible causa se explica desde los planteamientos de Sheila Grader (1998). Grader sostiene que los aportes individuales únicos de Manning, Wight, Bull, Northedge y Donelan superan lo que se considera como la EI; estos académicos no se percibían a sí mismos como parte de una "escuela", por lo que es un error clasificarlos dentro de un todo mayor (p. 42). En línea con este criterio, Bellamy (2007) manifiesta que los esfuerzos de los primeros pensadores clave de la EI, como Bull, Wight y Vincent, se centraban en desentrañar las problemáticas políticas contemporáneas, sin desplegar mayores esfuerzos en justificar sus ideas comunes ni identificarse dentro de las escuelas de pensamiento. Estos académicos compartían una profunda aprensión hacia el "cientificismo" en las RRIL y diferían en sus métodos, que extraían de estudios históricos, jurídicos y diplomáticos (p. 76).



Esta tensão entre los reconocidos aportes individuales de los pioneros internacionalistas británicos de la EI y los esfuerzos por categorizarlos dentro de una estructura homogénea a la que no se consideraban pertenecientes ha tendido a opacar sus contribuciones únicas. En consecuencia, el encasillamiento de los cultivadores de la EI dentro de una corriente específica puede haber contribuido significativamente a minimizar la percepción de su legado teórico.

Además, en la introducción de Hedley Bull (1977a) a *Systems of States*, se exponen antecedentes que permiten inferir otras causas desde la carrera académica de Martin Wight. Bull reconoce que, en vida, la obra de Wight no alcanzó justo reconocimiento fuera de las fronteras británicas. Tal limitación se debió, en parte, a que Wight evitaba el realismo provocativo de E. H. Carr, no se enfocaba en desarrollar una teoría sistemática al estilo de Morgenthau ni proponía directrices para la formulación de políticas exteriores como George F. Kennan. Además, Wight se distanció de las corrientes contemporáneas que favorecían un acercamiento empírico y metodológico, más asociado al “cientificismo social”. Prefirió una aproximación desde la Historia y las RRII, evitando confrontaciones directas con los defensores de métodos analíticos y cuantitativos, reflejando una desvinculación deliberada de las tendencias dominantes y su renuencia a defender abiertamente su perspectiva (p. 14).

Otra razón para el limitado reconocimiento de una teoría “positivista” de la EI podría derivarse de las afirmaciones de Wight (1966). En su ensayo *Why Is There No International Theory?*, pretendió demostrar la existencia de una teoría internacional, aunque de calidad, naturaleza y finalidad diferente a las propuestas por Aristóteles, Hobbes, Locke o Rousseau (p. 38). La verdadera teoría internacional existía en las obras históricas, por su capacidad única de captar la contingencia y la incertidumbre de la política internacional, desafiando los límites del lenguaje convencional (p. 53). Asimismo, sostenía que el conocimiento en RRII no era sistemático y se encontraba disperso e inaccesible, compuesto de pequeñas muestras de derecho internacional, reflexiones pacifistas, trabajos sobre la razón de Estado, notas marginales de teóricos políticos y reflexiones de “estadistas y diplomáticos” (p. 40).

De lo anterior se desprende la constante negación de Wight de asociar su trabajo a las teorías de las RRII. Esta postura refleja, quizá de manera involuntaria,

su identificación con una disciplina desorganizada y esparcida, a la cual criticaba mientras intentaba “sistematizarla”. Probablemente, dicha autoasociación con la heterogeneidad desregulada de los temas internacionales contribuyó a la dificultad de reconocer y clasificar sus aportes en términos “positivistas”.

En el mismo ensayo donde se identificaron los constructos teóricos de la EI, el propio Wight (1977) desechó dicha posibilidad. Tras un análisis de los patrones históricos presentes en los diferentes sistemas internacionales, se preguntaba si la historia sugiere algún modelo o tendencia discernible en su desarrollo. Su interrogante se centraba en la posibilidad de una tendencia o secuencia en el transcurso histórico, algo que no pretendió responder, sino “solo ordenar” (p. 174). Igualmente, advertía un riesgo inherente a su metodología, referido a la confusión entre dos criterios distintos de clasificación: tendencia, sucesión o desarrollo histórico, y comparación entre momentos históricos (p. 190). Este discernimiento subraya la complejidad de derivar patrones o lecciones universales de la historia, atendiendo al peligro de reducir artificialmente las dinámicas multifacéticas de la historia internacional. Wight destacó que la catalogación de precedentes históricos, incluso dentro de un marco de análisis coherente, solo proporciona “luz indirecta sobre las circunstancias actuales” (p. 191). Además, percibía la creciente perspectiva histórica en líderes de los años 1960, la que no aseguraba la agudeza política (p. 192). Finalmente, Wight consideraba que multiplicar paradigmas resultaba una tarea tediosa, puesto que cada caso histórico tenía una validez en sí mismo, pero ofrecerlos como evidencia demandaba sólidos argumentos de respaldo (p. 195).

Las causas detrás de la percepción limitada de las contribuciones teóricas de la EI son multifactoriales, implicando enfoques históricos, diferencias metodológicas y la propia autopercepción de sus miembros. Estas cuestiones han contribuido a la invisibilidad de sus aportes teóricos en el ámbito de las RRII. Reconocer y reevaluar la diversidad de enfoques históricos y filosóficos de la EI no solo permitirá una mejor apreciación de sus contribuciones, sino que también enriquecerá el campo de las RRII al proporcionar una visión más completa y matizada de las dinámicas internacionales. La EI proporciona una perspectiva valiosa que, aunque subestimada, sigue siendo crucial para comprender la política global contemporánea, lo cual se refleja en sus aportes teóricos positivistas.

## 7 APORTES TEÓRICOS POSITIVISTAS DE LA ESCUELA INGLESA

A pesar de las críticas por su aparente falta de desarrollo teórico, un análisis más profundo revela que la EI ha contribuido significativamente a las RRII, aunque sus aportes han sido subestimados, escasamente reconocidos o inexplorados. En la obra de Martin Wight, específicamente en *International Theory: The Three Traditions* (1992) y *System of States* (1977), se descubren elementos teóricos positivistas que ofrecen una comprensión y permiten visualizar futuros comportamientos en las dinámicas internacionales.

En *International Theory: The Three Traditions* (Wight, 1992), se abordan las RRII a través de las tradiciones racionalista, realista y revolucionista, las que resultan esenciales para reflejar las complejidades morales y normativas de la política internacional. A pesar de que Wight señala la ausencia de una tradición teórica internacional coherente, debido a factores históricos y culturales, su obra revela elementos teóricos con una serie de características especulativas.

Estos elementos teóricos se derivan de una indagación histórica y una perspectiva profunda sobre las dinámicas del poder internacional, el revisionismo y las relaciones entre vencedores y vencidos. De esa forma, se identifican patrones de conducta en la relación entre potencias dominantes, que tienden a mantener el statu quo, y potencias revisionistas, que buscan alterarlo. Este análisis se basa en la incapacidad de los Estados para llegar a un consenso sobre una distribución equitativa del poder, generando tensiones constantes entre los intereses de mantener el orden existente y los impulsos por cambiarlo (Wight, 1992, p. 142).

Además, se expone que las potencias revisionistas, aunque reconozcan la existencia de un "equilibrio" en la distribución del poder, constantemente buscan subvertirlo. En este análisis, el equilibrio de poder es una percepción que no debe tomarse de manera literal, sino como un eufemismo que describe las dinámicas internacionales sin simplificarlas (Wight, 1992, pp. 169-170).

Por otra parte, en *System of States* (Wight, 1977), también se identifican elaboraciones teóricas que plasman los atributos de las teorías de las RRII. En la sección *Triangles and Duels* (pp. 174-200), se presentan constructos teóricos sobre las dinámicas de un sistema de Estados. Mediante la nomenclatura de los "triángulos y duelos" se describen las relaciones de conflicto que inevitablemente se

resuelven mediante la "guerra" (Wight, 1977, p. 179).

Así, se proponen los triángulos "tipo" con tres elementos esenciales: la existencia de un sistema de Estados o comunidad diplomática, el predominio de tres grandes potencias con poderes comparables que, si las otras dos no existieran, una tendría un predominio indiscutible, y una relación de constante sospecha, tensión y hostilidad entre las tres potencias que impide alianzas duraderas contra la tercera (Wight, 1977, p. 174).

De la misma forma, los sistemas de Estados se clasifican como abiertos o cerrados. Los sistemas cerrados no tienen poderes periféricos que puedan alterar el equilibrio, permitiendo una mejor apreciación de un triángulo o un duelo. En cambio, en los sistemas abiertos, las interacciones políticas son irregulares y transitorias (Wight, 1977, p. 175). Respecto a la segunda característica, se aclara que uno o más lados de un triángulo pueden formar una coalición en tiempos de guerra, aunque históricamente estos triángulos son figuras móviles de alianzas y negociaciones cambiantes. Sobre la tercera cualidad, se apunta que rara vez se ha materializado en la experiencia histórica, ya que los triángulos son figuras móviles de alianzas y negociaciones cambiantes (p. 176).

Los triángulos se clasifican según la lógica de un campeonato de eliminación directa "desordenado", con confrontaciones individuales y dos contra uno. Una derrota no siempre es decisiva, ya que el derrotado puede retornar a la competencia. Así mismo, en un sistema de Estados abierto, nuevos competidores pueden unirse en cualquier momento (Wight, 1977, p. 179).

Finalmente, se ofrece una clasificación de triángulos basada en el desenlace del conflicto: Final o campeonato mundial: una potencia derrota a las otras dos en rápida sucesión y se convierte en el dueño indiscutible del campo. Semifinal: dos potencias se unen para derrotar a la tercera, resultando en un duelo entre los dos vencedores o entre el vencedor más fuerte y un nuevo desafiante que ingresa al sistema. Primera ronda: las tres potencias se agotan entre sí de manera inconclusa y son eclipsadas o conquistadas por un actor externo. Ronda preliminar: una potencia se asocia con otra, pero juntas no pueden continuar el conflicto con la tercera, por lo que el triángulo se disuelve y se retoma en una generación futura (Wight, 1977, p. 179).

Mediante lo expuesto, se refleja que los aportes teóricos positivistas de la EI,



aunque subestimados, proporcionan una visión profunda y sistemática de las dinámicas de poder entre Estados. Al identificar patrones de conducta y desarrollar teorías que permiten comprender las relaciones internacionales, la EI ofrece un marco valioso para el análisis crítico en las RRII. Estos aportes, ocultos durante mucho tiempo, son esenciales para una comprensión más profunda y matizada de la política internacional. Reconocer y reevaluar la diversidad de enfoques históricos y analíticos de la EI no solo destaca su contribución, sino que también enriquece el campo de las RRII, ofreciendo una perspectiva más completa y matizada de las complejidades de las relaciones internacionales, lo que subraya su potencial como agente dinamizador de la disciplina.

## 8 CONSIDERACIONES FINALES

El presente trabajo analizó de manera exhaustiva la problemática inherente a la falta de desarrollo teórico en la disciplina de las Relaciones Internacionales (RRII), poniendo un énfasis particular en el contexto latinoamericano. A través del estudio de la Escuela Inglesa (EI) como posible agente revitalizador, se ha explorado cómo sus críticas, contribuciones y potencial pueden impulsar una renovación teórica en el campo de las RRII.

En primer lugar, se abordaron las diversas acusaciones dirigidas hacia la EI, particularmente desde la academia anglosajona en el marco del segundo gran debate de las RRII. Estas reprimendas se centran en su enfoque excesivamente histórico, eurocéntrico y en la supuesta carencia de postulados teóricos propios. Si bien estas poseen validez en ciertos aspectos, este análisis ha evidenciado que no logran captar la totalidad de la riqueza y el potencial teórico que la EI puede ofrecer. La crítica predominante de que la EI se limita a describir patrones históricos y normas internacionales sin ofrecer un marco teórico sistemático ha sido reevaluada y matizada en este estudio.

Así mismo, se propuso a la EI como un puente disciplinar esencial entre la Historia y las RRII. Su capacidad para dialogar con la sociología y las teorías de las RRII, integrando dimensiones morales y normativas, le permite desarrollar entramados teóricos robustos. Esta aproximación interdisciplinaria no solo enriquece





la comprensión de las dinámicas internacionales, sino que también proporciona una base sólida para la construcción de nuevos marcos teóricos. La EI, con su enfoque histórico y su integración de aspectos sociológicos y normativos, aporta una profundidad contextual y una capacidad explicativa que superan las limitaciones de otras corrientes teóricas dentro de la disciplina.

Además, se destacaron las contribuciones teóricas de la EI, las que han permanecido inexploradas o subestimadas. Así, al identificar patrones de conducta en las relaciones de poder y desarrollar teorías que explican estas dinámicas, la EI ofrece un marco analítico valioso para las RRII. Estos aportes, ocultos durante largo tiempo, son esenciales para una comprensión más rica y matizada de la política internacional. Reconocer y reevaluar la diversidad de enfoques históricos y analíticos de la EI no solo pone en relieve su contribución, sino que también enriquece el campo de las RRII al ofrecer una perspectiva más completa y sofisticada de las complejidades de las relaciones internacionales.

El objetivo principal de este estudio se basó en demostrar cómo la EI puede actuar como un elemento revitalizador en las RRII, superando el letargo teórico de la disciplina. Mediante la generación de entramados y constructos teóricos que integran elementos empíricos y especulativos, estructuras materiales e ideacionales, y aspectos normativos y éticos, la EI proporciona una metodología comprehensiva y aplicable a diversas bases ontológicas, tradiciones epistemológicas y aproximaciones metodológicas. Esta capacidad de la EI para ofrecer un marco teórico versátil y holístico es crucial para explicar, predecir y comprender las dinámicas globales y la conducta de los actores internacionales.

Para concretar dicho propósito, este trabajo exploró varios aspectos fundamentales: la problemática de la disciplina de las RRII, las críticas y defensas de la EI, el valor de la Historia para la EI, la naturaleza de una teoría en las RRII y las causas de la escasa visibilidad de la teoría de la EI. Finalmente, se han expuesto los aportes teóricos de la EI, revelando su potencial para enriquecer la disciplina.

En conclusión, este trabajo expuso la importancia de reconocer y reevaluar la EI como una fuente significativa de teorías en las RRII. De esa forma, se fomenta un entorno académico más dinámico y creativo, capaz de revitalizar la disciplina y ofrecer nuevas perspectivas y enfoques para entender las complejidades de las relaciones internacionales contemporáneas. La EI, con su enfoque integrador y su





capacidad para desarrollar marcos teóricos robustos y aplicables, se presenta como una herramienta invaluable para el avance y la renovación teórica en el campo de las RRII.

Probablemente, lo planteado resuena más convincente en palabras de uno de los precursores de las RRII estadounidenses, Hans Morgenthau (1995), al referirse a *Why is there no International Theory?*

“contiene más ideas sobre cuestiones intelectuales de la preocupación teórica (...) que toda una estantería de libros y artículos que, siguiendo la moda del momento, elaboran teorías sobre las teorías de las RI y se embarcan en estudios metodológicos esotéricos sobre cómo acercarse a tal elaboración de teorías” (p. 36).

## REFERENCIAS

Álvarez, G., Deciancio, M., & Ovando, C. (Eds.). (2021). **La disciplina de las relaciones internacionales en América Latina. Contribuciones, límites y particularidades.** RIL Editores.

Bellamy, A. (2007). The English School. En M. Griffiths (Ed.), **International Relations Theory for the twenty-first century: An introduction** (pp. 75–87). Taylor & Francis.

Bernal-Meza, R. (2005). **América Latina en el mundo: El pensamiento latinoamericano y la teoría de relaciones internacionales.** Nuevohacer, Grupo Editor Latinoamericano.

Bernal-Meza, R. (2012). Pensamiento chileno en la política exterior y en las teorías de Relaciones Internacionales. En M. Artaza & C. Ross (Eds.), **La política exterior de Chile, 1990-2009: Del aislamiento a la integración global** (Primera edición, pp. 21-48). RIL Editores.

Bull, H. (1966). **International Theory: The case for a Classical approach.** *World Politics*, 18(3), 361–377. <https://doi.org/10.2307/2009761>

Bull, H. (1976). Martin Wight and the theory of international relations: The Second Martin Wight Memorial Lecture. **British Journal of International Studies**, 2, 101-116.

Bull, H. (1977a). Martin Wight and the Study of International Relations. En M. Wight **Systems of States** (pp. 1-20). Leicester University Press.

Bull, H. (1977b). **The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics.** Columbia University Press.





Buzan, B. (1993). From international system to international society: structural realism and regime theory meet the English school. **International Organization**, 47(3), 327-352.

Buzan, B. (2004). **From international to world society?: English School Theory and the social Structure of Globalisation**. Cambridge University Press.

Buzan, B., y Little, R. (2000). **International Systems in World History: Remaking the Study of International Relations**. Oxford University Press.

Copeland, D. C. (2003). A Realist critique of the English School. **Review of International Studies**, 29(3), 427-441. <https://doi.org/10.1017/s0260210503004273>

Cox, R. W. (1981). Social forces, states and world orders: Beyond international relations theory. **Millennium: Journal of International Studies**, 10(2), 126-155. <https://doi.org/10.1177/03058298810100020501>

Del Arenal, C. (2014). **Etnocentrismo y teoría de las relaciones internacionales: Una visión crítica**. Ed. Tecnos.

Dougherty, J. E., & Pfaltzgraff, R. L. (1971). **Contending theories of international relations**. Lippincott.

Dunne, T. (1993). Mythology or methodology? Traditions in international theory. **Review of International Studies**, 19(3), 305-318. <https://doi.org/10.1017/s0260210500117450>

Dunne, T. (1998). **Inventing International Society: A History of the English School**. Palgrave Macmillan.

Dunne, T., Hansen, L., & Wight, C. (2013). The end of International Relations theory? **European Journal of International Relations**, 19(3), 405-425. <https://doi.org/10.1177/1354066113495485>

Grader, S. (1988). The English School of International Relations: evidence and evaluation. **Review of International Studies**, 14(1), 29-44. <https://doi.org/10.1017/s0260210500113439>

Griffiths, M. (1999). **Fifty key thinkers in International Relations**. Routledge.

Hall, I. (2002). History, Christianity and diplomacy: Sir Herbert Butterfield and international relations. *Review of International Studies*, 28(4), 719-736. <https://doi.org/10.1017/s0260210502007192>

Hall, I. (2006). **The International Thought of Martin Wight**. Palgrave Macmillan.

Hamilton, D. S., y Renouard, J. (2024). **The transatlantic community and China in the age of disruption: Partners, Competitors, Rivals**. Routledge.

Ikenberry, G. J. (2001). **After victory: Institutions, strategic restraint, and the**





rebuilding of order after major wars. Princeton University Press.

Jackson, R. (1996). Is there a classical international theory? En S. Smith, K. Booth, y M. Zalewski (Eds.), **International Theory: Positivism and Beyond** (pp. 203–218). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/cbo9780511660054.011>

Jackson, R. (2002). Martin Wight's Thought on Diplomacy. **Diplomacy & Statecraft**, 13(4), 1-28. <https://doi.org/10.1080/714000351>

Jones, R. E. (1981). The English School of International Relations: A Case for Closure. **Review of International Studies**, 7(1), 1–13. <https://doi.org/10.1017/s0260210500115086>

Kaplan, M. A. (1966). The New Great Debate: Traditionalism vs. Science in International Relations. **World Politics**, 19(1), 1–20. <https://doi.org/10.2307/2009840>

Keohane, R. (1992). International Theory: The Three Traditions. By Martin Wight. **American Political Science Review**, 86(4), 1112–1113. <https://doi.org/10.2307/1964428>

Keohane, R., y Nye, J. S. (1987). Power and interdependence revisited. **International Organization**, 41(4), 725–753. <https://doi.org/10.1017/s0020818300027661>

Knutsen, T. L. (1992). **A History of International Relations Theory: An introduction**. Manchester University Press.

Kratochwil, F. (1989). **Rules, Norms, and Decisions: On the Conditions of Practical and Legal Reasoning in International Relations and Domestic Affairs**. Cambridge University Press.

Linklater, A., y Suganami, H. (2006). **The English School of International Relations: A Contemporary Reassessment**. Cambridge University Press.

Little, R. (2000). The English School's Contribution to the Study of International Relations. **European Journal of International Relations**, 6(3), 395-422. <https://doi.org/10.1177/1354066100006003004>

Mearsheimer, J. J., y Walt, S. M. (2013). Leaving theory behind: Why simplistic hypothesis testing is bad for International Relations. **European Journal of International Relations**, 19(3), 427-457. <https://doi.org/10.1177/1354066113494320>

Moravcsik, A. (1997). **Taking preferences seriously: A liberal theory of international politics**. *International Organization*, 51(4), 513-553. <https://doi.org/10.1162/002081897550447>

Morgenthau, H. (1995). The intellectual and political functions of theory (1970). En J. Der Derian (Ed.), **International Theory** (pp. 36-52). Palgrave Macmillan UK.

Navari, C. (2009). Methods and Methodology in the English School. En C. Navari





(Ed.), **Theorising International Society: English School Methods** (pp. 1-20). Palgrave Macmillan.

Porter, B. (1972). **The Aberystwyth Papers: International Politics, 1919-1969**. Oxford University Press.

Ruggie, J. G. (1998). **Constructing the World Polity: Essays on International Institutionalization**. Routledge.

Spegele, R., D. (2005). Traditional Political Realism and the Writing of History. En A. J. Bellamy (Ed.), **International society and its Critics** (pp. 97–114). Oxford University Press.

Tickner, A. B. (2013). Core, periphery and (Neo)imperialist International Relations. **European Journal of International Relations**, 19(3), 627-646. <https://doi.org/10.1177/1354066113494323>

Walt, S. (1998). **International Relations: one world, many theories**. *Foreign Policy*, 110, 29–46. <https://doi.org/10.2307/1149275>

Waltz, K. (1979). **Theory of international politics**. Addison-Wesley.

Wendt, A. (1999). **Social Theory of International Politics**. Cambridge University Press.

Wight, M. (1966). Why Is There No International Theory? En H. Butterfield y M. Wight (Eds.), **Diplomatic investigations: Essays in the theory of international politics** (pp. 37-54). Allen and Unwin.

Wight, M. (1977). **Systems of States**. Leicester University Press.

Wight, M. (1992). **International theory: The Three Traditions** (G. Wight y B. Porter, Eds.). Holmes & Meier Publishers.

Wight, M. (1994). **International theory: The Three Traditions**. Leicester University Press.

Wight, M. (2022). **International Relations and political Philosophy**. Oxford University Press.

